



Estimados hermanos:

Tengo el sentimiento de comunicarles que el día 1 de agosto falleció en la comunidad de Santa Rita, Madrid, España, Fr. JOSÉ ANTONIO GARCÍA ZORRILLA, a los 78 años de edad, a consecuencia de una descompensación hiperglucémica por la diabetes que padecía.

José Antonio nació en Orcera, Jaén, España, el día 21 de marzo de 1940. Realizó sus estudios primarios en la escuela del pueblo y los secundarios en los colegios San José de Lodosa, Navarra, y San Nicolás de Tolentino de Fuenterrabía, Guipúzcoa.

Ingresó en el convento de Monteagudo, Navarra, el día 10 de septiembre de 1958 para vivir el año de noviciado y profesó como agustino recoleto el día 11 de septiembre de 1959. Cursó los estudios de filosofía en Fuenterrabía, Guipúzcoa (1955-1958) y la teología en Marcilla, Navarra (1959-1963). Hizo su profesión solemne el día 11 de septiembre de 1962 en Marcilla, Navarra. En este convento recibió el diaconado el 7 de abril de 1963 y fue ordenado presbítero el 21 de julio de 1963 de manos de Mons. Arturo Quintanilla, OAR.

Fray José Antonio vivió gran parte de sus 60 años de vida religiosa y 55 de ministerio sacerdotal en España. Comenzó y cerró su ministerio en la parroquia de Santa Rita de Madrid, donde vivió casi veinticinco años: primero como estudiante de pastoral (1963-1964), un año realizando cursos de formación (1969-1970) y, al final de su ministerio, como vicario parroquial y residente (1997-2018). Durante quince años conjugó la formación inicial con el servicio de autoridad en las casas de formación de España y Roma: prefecto y profesor en el colegio San José de Lodosa, Navarra (1964-1969); prefecto en el colegio San Nicolás de Fuenterrabía, Guipúzcoa (1970-1972); prefecto en el colegio San Agustín de Valladolid (1972-1973); prior del colegio San Ildefonso de Via Sistina, Roma, Italia, al mismo tiempo que estudiaba derecho canónico en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma (1973-1976); y prior del convento de Marcilla, Navarra (1976-1979).

Los últimos cuarenta años de su vida los dedicó al ministerio pastoral: en la parroquia de Santa Mónica en Zaragoza como vicario parroquial (1979-1988) y vice-prior de la comunidad (1985-1988); en la parroquia de San Telmo de Chiclana de la Frontera, Cádiz, como vice-prior (1988-1990), prior y párroco (1990-1991) y vicario parroquial (1994-1997); el año 1997 fue trasladado a la parroquia de Santa Rita de Madrid, donde trabajó veintiún años sin interrupción, hasta el día en que el Señor lo llamó a su presencia. En los últimos días había recibido con alegría su nuevo destino: regresaba a su querida Chiclana de la Frontera.

José Antonio fue un hombre abierto que mostraba su buen humor y el afecto hacia su tierra de Andalucía. Hombre con criterio y discreto, forjador de firmes convicciones

desde los primeros tiempos de su dedicación a la formación, a la vez que respetuoso. Los que lo conocieron entonces sabían que no estaba dispuesto a transigir con mediocridades y componendas a la hora de responder a responsabilidades y tareas. La firmeza de sus convicciones hacía que no siempre se sintiese en sintonía con quienes convivía y eso le hacía sufrir, pero raramente exteriorizaba ese pesar. En su dedicación pastoral también sentía la desazón de no volcar un mayor esfuerzo de todos para una mejor y más eficaz evangelización. Su forma de ser y la enfermedad de los últimos años le hacía aparecer como poco comunicativo y un tanto displicente en la vida cotidiana y con los más cercanos.

En su dedicación pastoral como sacerdote estaba convencido de que era fundamental servir y dejar claro lo que él creía que Dios pedía para ser auténtico cristiano y fiel a Dios y a la Iglesia; y así lo manifestaba. Durante muchos años acompañó a las comunidades neocatecumenales tratando de reafirmar sus deseos de ser cristianos que se toman en serio su proceso de fe y compromiso cristiano, a la vez que les hablaba con claridad y discernimiento ante posibles excesos.

Otra de sus dedicaciones fue la atención a las Agustinas Recoletas contemplativas como capellán del monasterio de Santa Isabel; dedicación con fidelidad permanente y afecto fraterno, que también se extendió a otras comunidades contemplativas como la de Chiclana de la Frontera.

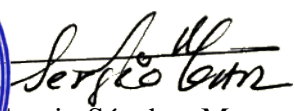
Con la misma constancia y fidelidad, además de la entrega en el confesonario y en la predicación, dedicó su servicio pastoral esmerado en la atención a los enfermos, de modo particular en los últimos años de su vida en la parroquia de Santa Rita. En ese servicio se preocupaba sobremanera en dar criterios y orientaciones para vivir en cristiano los encuentros familiares, la enfermedad, las dificultades, las luchas y las limitaciones. Se preocupaba de cultivarse con la lectura y el estudio para servir mejor y siempre con un espíritu crítico despierto y un afán de servicio de calidad.


Por todo ello, los fieles de las parroquias, nuestras hermanas Agustinas Recoletas, los enfermos y los familiares mostraban un afecto particular hacia José Antonio y un reconocimiento por su servicio.

José Antonio, el Señor te haga partícipe de su *gloria y de la vida eterna por haber conocido al Padre y a su enviado, Jesucristo*. Descansa en paz.

Madrid, 3 de agosto de 2018




Fr. Sergio Sánchez Moreno
Prior provincial


Fr. Benjamín Miguélez
Secretario provincial

A TODOS LOS RELIGIOSOS DE LA PROVINCIA
PRIORES PROVINCIALES
PRIOR GENERAL